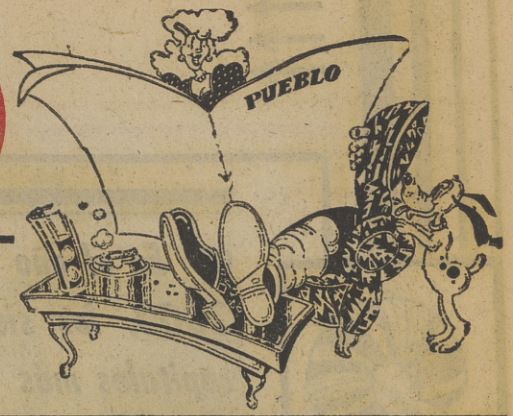


SEMANARIO

PUEBLO

Viernes 10 de abril de 1981



Un mal que va en aumento

CADA veinticuatro segundos, un hombre es atropellado en la gran ciudad. Un hombre muere bajo esa tremenda agresión que es el automóvil como enlace de hombre-hombre distancia-distancia. Cada segundo, miles de personas son atracadas en la gran ciudad. Cada segundo, miles de personas pierden la vida por cualquier circunstancia encadenada a la gran ciudad. Cada golpe de reloj, la gran ciudad demuestra al mundo, a la sociedad, que es un extraordinario campo de cultivo para la agresión, para la complicidad, para la promiscuidad. Pero el problema se plantea a partir del momento en que el hombre, inevitablemente, tiene

que vivir en la ciudad porque la sociedad actual conlleva el que el hombre abandone el campo, la Naturaleza, la vida racional, para meterse en ese dramático campo de hormigón donde se consiguen mejores sueldos y tal vez más seguridades a cambio de una nueva esclavitud. A cambio del control de la

MIEDO

EN LA CIUDAD

computadora, del reloj de firmas. Es una forma de cambiar las rosas de la primavera por la escarcha engrasada del invierno. Es, en definitiva, una nueva forma de vivir, tal vez contra corriente.

A principios de esta semana o a finales de la pasada un hombre, un muchacho joven, abrió en Madrid la puerta de su casa a requerimiento de una llamada. Abrió y se encontró con dos forajidos que, ciegos de odio, habían elegido esa casa de la calle de Can Menor para descargar la furia de su pistola en la cabeza de un hombre de veintidós años. El pretexto fundamental, como siempre, era robar lo que fuese, pero la realidad, aún no demostrada, era dejar caer la furia de su fracaso humano sobre alguien y al mismo tiempo lograr algo más de dinero para comprar droga.

DROGA

El problema inicial se está planteando en los colegios, cuna rebuscada con ansia por los traficantes para conseguir adictos. El programa está bien trazado y perfilado en las discotecas, que es de donde prácticamente sale el porcentaje más elevado de adictos, en principio a la droga blanda y como primer paso para la droga dura.

Y ese problema, que nace en lugares de diversión o de enseñanza primaria, es el que poco más adelante desemboca en las calles frías y solitarias de las ciudades de países donde el pleno ejercicio de los derechos humanos favorece inexplicablemente a los que patinan por el lado resbaladizo de la ley. A los que caen una y otra vez. Ingresan una y otra vez en los calabozos y salen una y otra vez libres. Listos para atemorizar de nuevo a la ciudad.

El año 2000, las quince ciudades más pobladas del mundo serán México, Tokio, Sao Paulo, Nueva York, Calcuta, Río de Janeiro, Shanghai, Bombay, Pekín, Seúl, Yakarta, El Cairo, Karachi, Los Angeles y Buenos Aires. En ese principio de nuevo siglo, cualquiera de estas ciudades será una gran ratonera, en la que los hombres, como ratones, irán cayendo uno tras otro. Antes habrán sufrido en la piel de los nervios el gran azote del miedo.

Aunque ya estamos viviendo en nuestra propia carne los aguijonazos del miedo, Nueva York sigue siendo fundamentalmente el reino del terror, especialmente para aquellos que llegan por primera vez a esta ciudad. Percatados de ello, las autoridades

Solo una nueva legislación internacional puesta al día puede contener la escalada de terror y proteger al ciudadano normal



MIEDO

EN LA CIUDAD

■ En el año 2000, las siete capitales más pobladas del mundo serán Méjico, Tokyo, Sao Paulo, Nueva York, Calcuta, Río de Janeiro y Shanghai

■ En todas ellas el mayor problema que se les plantea es el de la delincuencia callejera, las drogas y la violencia

municipales decidieron que, junto al folleto de bienvenida, había que situar en las manos del visitante otro folleto explicativo, a través del cual pudiesen vivir sin demasiado riesgo. El Departamento de Policía, a instancias del alcalde de Nueva York, realizó el trabajo, y junto al folleto «Welcome» se entregaba otro que, bajo un epígrafe excesivamente explicativo, alertaba a los visitantes. El citado manual lleva el siguiente título: «Manual de supervivencia para los visitantes de la ciudad de Nueva York».

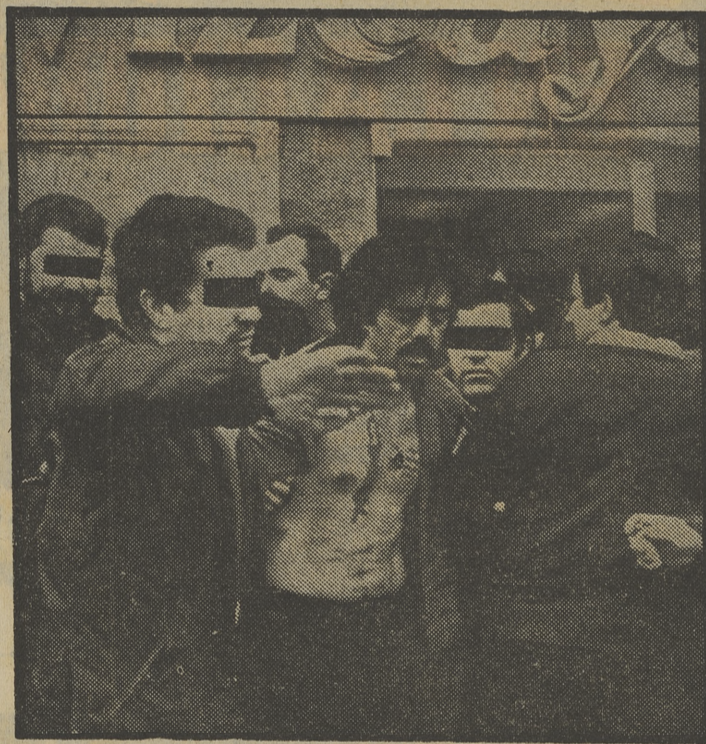
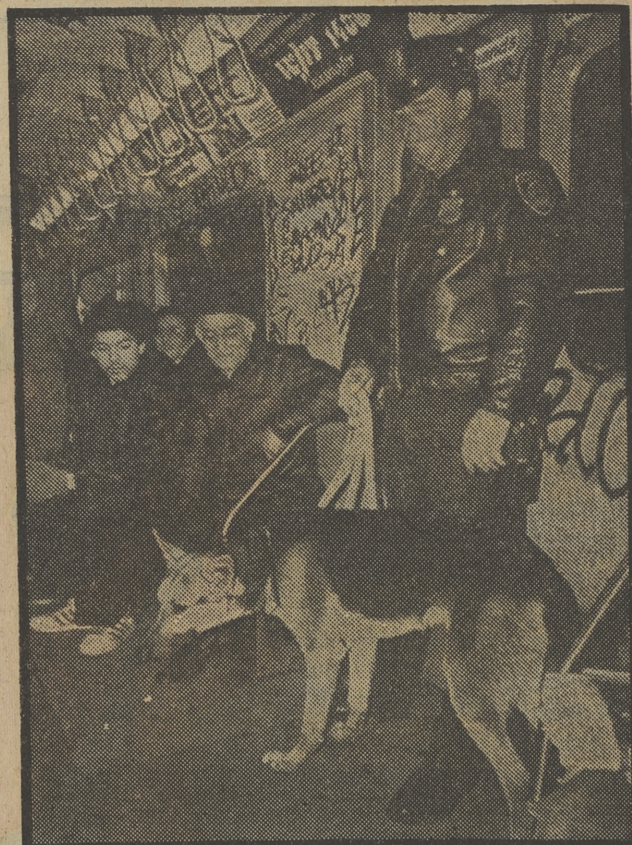
VIOLENCIA

La primera regla que el citado manual prende en la mente del turista es que la delincuencia resulta algo imparable y que, por tanto, lo mejor que puede hacer cualquier visitante es marcharse a visitar otra ciudad y alejarse al máximo de Nueva York. Para justificar esta tremenda y desoladora afirmación ofrecen una estadística de robos, de agresiones, de violaciones y de atracos que, para «no defraudar al visitante ávido de este tipo de emociones», no sólo no garantiza su descenso, sino que augura un aumento año por año o, lo que es peor, día por día.

Las agresiones en esta ciudad del terror, prototipo de grandes ciudades, se producen ante la indiferencia de todos. Que nadie piense que el agredido en la gran ciudad puede contar con la colaboración, la defensa o la ayuda de la gente que pasa. Para rellenar el capítulo de la falta de colaboración, se explica detalladamente que en una calle una mujer es apuñalada, tal vez por un amante celoso o por un marido engañado; la cuestión es que a los gritos de la dama se encienden un montón de ventanas e incluso algún transeúnte que otro vuelve la cabeza para ver de dónde vienen los gritos. El presunto asesino se marcha del



Un vagón del Metro de Madrid y otro de Nueva York. El parecido es alarmante.



Tarde de perros en Bilbao. Uno de los atracadores, que mantuvieron retenidas a siete personas en un banco, sale rodeado de policías. Ocurrió hace dos meses.

NUEVA YORK YA ESTABLECIO LAS CINCO REGLAS DE ORO PARA QUE EL TURISTA SOBREVIVA

- 1.ª «No salir a la calle después de las seis de la tarde»
- 2.ª «No pasear, y sobre todo, solo»
- 3.ª «Evitar los transportes públicos y especialmente el Metro»
- 4.ª «No salir del barrio de Manhattan que es el más vigilado»
- 5.ª «No tener valores en la habitación del hotel»

lugar de los hechos y poco a poco las luces de las ventanas se van apagando y no queda un sólo transeúnte en la calle. Pero los gritos siguen y el asesino vuelve para rematar a su víctima, que se retuerce en el suelo. Nadie hay alrededor. La gran ciudad deja sola a sus víctimas. Nadie quiere ser testigo ni estar presente ni plantearse el reto de tener que salir en su defensa. El asesino vuelve a la carga sobre su víctima. Otra nueva oleada de puñaladas y la voz que reclama ayuda deja de oírse en la fría noche de Nueva York.

Esta nota sangrienta que llega desde una ciudad americana está ya en nuestra ciudad. Poca es la gente que se compromete a pleno día en la persecución de unos malhechores, en un atraco, en una agresión a la luz del sol. Pocas son también las personas agredidas que se atreven a denunciar los hechos hasta el extremo de que a la hora de identificar a un violador que ejerce en los pasos subterráneos y que tiene sobre su conciencia más de treinta violaciones apenas son cinco o seis las que han sido denunciadas. Cualquier víctima tiene la certeza de que su denuncia puede ser el motivo por el cual cuando esté de nuevo en la calle irá directamente a buscar a la persona que más

GUERRA

Como en zonas de guerra, la ciudad está ya dividida en sectores más o menos peligrosos. En la propia capital española, en Madrid, hay ya consideradas zonas de alto riesgo, algunas correspondientes a barrios periféricos, donde las bandas desalmadas de jóvenes drogadictos operan a cualquier hora.

Al igual que con el terrorismo, luchar contra estas bandas es algo verdaderamente difícil. La Policía se desgasta todos los días operación tras operación, a sabiendas de que difícilmente conseguirá otra cosa que aplazar con la detención la actuación siguiente. No es labor de la Policía, sino labor de una legislación más fuerte la que, en definitiva, puede ofrecer al ciudadano una perspectiva más optimista. Entrar y salir de la cárcel es la peripetia del delincuente que ya ha aceptado de antemano al empuje de la ciudad se ha planteado el reto de buscar una nueva legislación que contemple con avidez este problema y rotundamente ofrezca al malhechor algo que

perturbe su diabólico juego.

Las cinco reglas de oro de la ciudad de Nueva York ofrecidas a sus visitantes son las siguientes: «No salir a la calle después de las seis de la tarde porque los robos y los homicidios son más frecuentes en las primeras horas de la noche.» «No salir en ningún caso a pie y, sobre todo, no salir solo.»

«Evitar los transportes públicos y, sobre todo, no servirse del Metro y utilizar el autobús en las zonas centrales de la ciudad solamente a las horas diurnas.»

«Tratar de no salir del barrio de Manhattan, dado que en los demás la protección que puede dar la Policía no es la adecuada.»

Y por último. «No tener valores en la habitación del hotel y no haberlos depositado en las cajas fuertes de los mismos, ya que los robos en los hoteles se han convertido en un fenómeno fuera de control.»

NORMAS

Pero de poco sirven las normas para protegerse de algo que sólo puede proteger una legislación fuerte. Es singular que en los países socialistas, bajo la dictadura socialista, el

delito apenas existe. Es indudable que en aquellos países donde la ley es rigurosa el delincuente se mueve menos o apenas se mueve y el ciudadano se desenvuelve con normalidad.

En la escalada de la violencia urbana, la aparición del atracador matinal es el nuevo sobresalto. Un nuevo tributo que el ciudadano tiene que pagar por vivir en la gran ciudad. El atracador matinal es un producto claro de la droga, que actúa a favor del elemento sorpresa. Hace años, el atracador matinal se reducía a las zonas de grandes mercados, donde entre las dos luces del alba asaltaban los camiones que habían llegado después de una larga travesía y robaban a punta de navaja los productos o las carteras. La Policía ya entonces actuaba con reservas porque sabía que a los que detuviera los iba a volver a encontrar poco después en la calle. Pero aquellos desalmados sólo actuaban en esas zonas y a esas horas. Nunca se habían atrevido a asaltar farmacias o bancos en el centro de la ciudad.

Necesitaban para hacerlo ese grito clamoroso que protege a todos los seres humanos por igual, sin distinguir los buenos de los malos, como en las películas del Oeste.

G. L.

El Sebas y Angela, de "Deprisa, deprisa", afirman

"NOSOTROS NO SOMOS DELINCUENTES"

SON el Sebas y Angela en la película de Saura, protagonistas de «Deprisa, deprisa», aunque ellos, claro, en la realidad no se llamen así, ya que sus auténticos nombres son José María Hervás Roldán y Berta Socuéllamos Zarco. Viven en el mismo barrio: Villaverde. Se conocen desde siempre, desde niños, y su amistad se extiende a José Antonio Valdelomar y Jesús Arias Aranzaque, compañeros también de reparto, ambos detenidos, como ya se sabe

"SI LOS OTROS COMPAÑEROS HAN COMETIDO UN DELITO, POR ESO NO VAMOS A SER TODOS IGUAL"



JOSÉ María trabaja en artes gráficas; Berta no hace nada «porque, con esto del paro, no encuentro dónde». ¿Ni siquiera en el cine?, le pregunto, y ella responde que bueno, que esto del cine ha sido una experiencia, pero que tampoco se lo ha planteado como definitivo y aquello que más le gustaría es poder colocarse en una oficina o de auxiliar de clínica, actividades para las que se siente capacitada.

Los dos han intentado ver a sus amigos detenidos, «pero no nos han dejado, porque dicen que sólo pueden pasar los familiares». Por otra parte, confiesan que les ha afectado lo ocurrido con ellos, pero que, sin embargo, no se quieren pronunciar al respecto de las acciones cometidas por José Antonio y Jesús, debido a que desconocen los problemas y las motivaciones que les han llevado a realizarlas.

José María manifiesta que se siente molesto por una determinada razón. «Cierta tipo de Prensa —dice— nos ha tratado como delincuentes. Hemos salido en "El Caso" como tales, y esto no es verdad. El que dos amigos del barrio y compañeros en la aventura cinematográfica hayan cometido un hecho delictivo no quiere decir que todos vayamos a hacer lo mismo o seamos igual. Yo me de-



lico a mi trabajo, cumplo con mis obligaciones laborales y familiares, y no he pisado jamás una cárcel. José María es bastante contundente en sus respuestas. Da la impresión de ser un chico serio y no quiere, por nada del mundo, que le traten como algo que no es. Menos aún como un delincuente. «En los barrios como Villaverde —explica—, las situaciones de los chavales no son camino de rosas, porque se ven sin trabajo, sin posibi-

lidad de seguir estudiando por las circunstancias familiares y esto les lleva a tomar medidas peligrosas, como las que hemos hablado, o también les da por ser grandes consumidores de droga.» ¿No estás tú en ese bando? «Yo no he fumado un porro en mi vida; aun menos he tomado droga dura.»

Berta es un poco pasota. Difiere mucho su actitud a la de J. María, pero tampoco debe tacharse su comportamiento de anormal.

RADIO CENTRO POTENCIA LOS TOROS

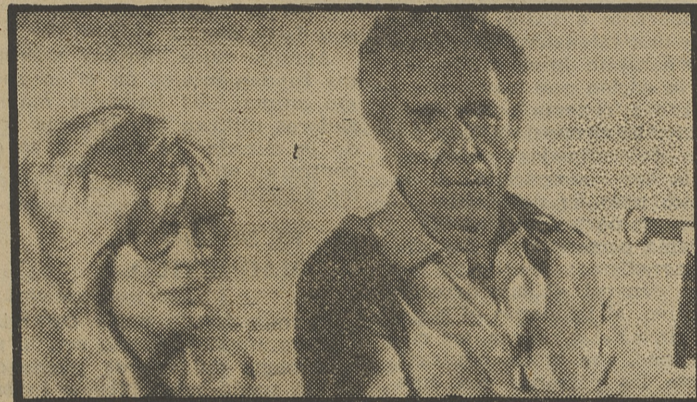
PEÑAS taurinas y canciones es un programa que Radio Centro emite semanalmente, los jueves, a las ocho de la noche, y que tiene una duración de sesenta minutos, aproximadamente. Valentín Franco, Wenceslao Pérez Gómez y Jesús López son los encargados de poner en antena dicha emisión, que ha alcanzado en pocos meses mucho éxito y prueba de ello es que tienen concedida la medalla al mérito Taurino, porque a través del programa radiofónico se está potenciando la fiesta nacional. Valentín Franco explica a PUEBLO que «había falta de información entre las peñas taurinas y ésta es la razón principal que nos llevó a hacer este tipo de emisión. Cada semana citamos a dos peñas y a un torero y éstos cuentan sus próximas actividades e incluso dialogan en directo entre ellos, sobre las cuestiones más conflictivas de la fiesta de los toros. Por otra parte, hemos comprobado que el alejamiento de la juventud al respecto era un tanto ficticio, porque desde que estamos con el programa se reciben cantidad de llamadas de los jóvenes interesándose por el tema y el número de socios de las peñas ha aumentado. Ahora bien, necesitaríamos más apoyo de las empresas publicitarias, pues en caso contrario tendríamos que dejar el programa en mayo, una vez celebrada la Asamblea Nacional Taurina, mientras que si la publicidad responde es fácil que lo alargáramos».

Lo cierto es que el programa, bien realizado como así está, ha alcanzado gran audiencia entre los no aficionados a la fiesta y los asiduos a ella. Sería, por tanto, una pena que desapareciera.

ULTIMA MODA MASCULINA

LA coquetería masculina alcanza cotas que dejan chica a la femenina. Desde hace unos años, las colecciones de prendas de vestir para el hombre tienen tal aceptación que el número de visitantes se multiplica cada día. Y es porque el sastre particular de cada uno ha pasado a ser casi un lujo, dando lugar a que el prêt-à-porter más imaginativo sea mayormente aceptado por el hombre. Italia es uno de los países pioneros en este aspecto. De allí procede Ermenegildo Zegna, una firma que se extiende a Francia y a España y que produce moda cada temporada.

Antonioni y Mónica Vitti



UNIDOS OTRA VEZ

MONICA Vitti y Michelangelo Antonioni, que antaño estuvieron ligados artística y sentimentalmente, han vuelto a trabajar juntos y quién sabe si a vivir en común también, porque últimamente se les ve muy unidos en la última película que acaba de rodar el director de «La notte» o «El eclipse». Esta cinta, que lleva por título «El misterio de Oberwald», es la primera película «de época» de Antonioni. Ha sido realizada en un programa de colaboración entre la RAI italiana y una productora cinematográfica, en línea con películas como «El árbol de los zuecos», de Ermanno Olmi, y «Padre, padrone», de los hermanos Taviani.

«El misterio de Oberwald» es una versión libérrima de «El águila de dos cabezas», de Jean Cocteau, y presenta la historia de una mujer de la alta sociedad, enamorada de un jovencito, ambientada en la corte de la emperatriz Isabel de Austria. Junto a Mónica Vitti, que es la actriz principal, trabajan Paolo Bonacelli y Franco Branciaroli. La película se estrenará simultáneamente en Roma y Madrid. Se están haciendo gestiones para que Antonioni venga personalmente a Madrid para presentarla. Como ya se sabe, desde el año 1975, en que el director italiano rodó «El reportero», éste no había vuelto a ponerse detrás de una cámara de cine. Con Mónica Vitti hacía más de trece años que no trabajaba. «Sigo considerándola una gran actriz —ha dicho Antonioni de ella—, independientemente de nuestros sentimientos.»

CHAQUETAS SIN SOLAPA

TRES son las propuestas estilísticas que esta casa ha formulado para el próximo verano, dentro de una amplia gama de productos que van desde el género de punto a la vestimenta deportiva, la camisería y los complementos. Estas tres líneas toman el nombre de Tépera, Superseda y Nocturno. La primera se centra en colores pasteles vivos, los trajes y chaquetas son un tipo de vestimenta formal, estas últimas con un largo que sobrepasa las medidas corrientes actuales. En el aspecto deportivo que divide esta tendencia, la gama de colores claros se expresa mejor.

CON Superseda se pretende un retorno a este tejido, buscando sus características esenciales de brillantes y ligereza. Pantalones pinzados y bajos vueltos son predominantes en las dos líneas citadas. Las chaquetas cruzadas o de un solo botón, sin abertura y, como ya se ha dicho, muy largas.

NOCTURNO se centra en la vestimenta formal y elegante con una novedad que merece la pena ser destacada: las chaquetas no llevan solapa y se conjugan con camisas de gran vestir que dan un mayor realce al traje. Esto y los bermudas son lo más destacable de la moda masculina.



Por César JUSTEL

Algo que todos tienen y pocos utilizan

Mañana será ciencia

EL MAGNETISMO HUMANO

C IERTO tipo de fenómenos —llamados ahora psíquicos— han existido desde siempre. Hoy día se les denomina con los nombres de «magnetismo», «hipnotismo», «sugestión», etcétera..., pero en un pasado fue ciencia, ciencia que estaba reservada a unos pocos, a los líderes religiosos de Egipto, Babilonia, China o la India, los cuales, debido a su conocimiento de Egipto, Babilonia, China o la India, los cuales, debido a su conocimiento, dotados de los mismos dioses.

ES con la llegada del Renacimiento cuando estos fenómenos vuelven a resurgir, aunque dejan ya de ser considerados como cosa sobrenatural. Va a ser Messmer, un médico alemán de principios del XIX, quien dé primero una explicación científica del magnetismo que él llamó animaj y con el que pretendió curar (consiguiéndolo en muchos casos) a sus enfermos; siendo en Francia principalmente donde triunfó su doctrina. Los «espíritus», que para algunos eran los causantes de estas experiencias, desaparecerán para siempre y tendrán que «refugiarse» en otro tipo de fenómenos.

El magnetismo, aunque es una facultad inherente a todos los cuerpos, tiene una intensidad particular con el organismo humano. Es, en realidad, la acción que una persona ejerce sobre el sistema nervioso de otra, en ciertas circunstancias y por medio de determinadas prácticas. Algunos la han comparado a la electricidad, pero su naturaleza sigue siendo, en parte, desconocida.

Una misma persona tiene dos clases de magnetismo: positivo y negativo (en general, el lado derecho es el positivo, el izquierdo el negativo y la cima de la cabeza, así como el perineo, son líneas neutras). Únicamente las personas con una especial receptividad son capaces de distinguir la diferencia (también los enfermos, debido a su estado, la tienen a veces); así pues, la mayor parte notan ese magnetismo, pero no distinguen su signo.

ACCIONES MAGNETICAS

Se dice que una persona «magnetiza» a otra cuando proyecta sobre ella magnetismo a través de ondas. Esta magnetización puede ser de cuatro formas: cargando, descargando, fijando y dispersando.

La primera, la carga, se efectúa por medio de unos llamados pases, que son realizados de arriba hacia abajo lentamente. Dichos pases abarcan tres tiempos: en el primero se van dejando caer los brazos a lo largo del cuerpo de aquella persona que se quiere aliviar, mientras se cierran los puños. En el segundo, se llevan los puños hacia la cabeza y en el tercero se abren, dirigiéndose los dedos perpendiculares a la pié y haciéndolos descender muy lentamente hacia la región superior del abdomen, procurando tener la punta de ellas a unos tres centímetros del cuerpo.

Vamos ahora con la que más se utiliza para quitar tensiones acumuladas y que es la descarga. Esta se realiza con los mismos pases anteriores, pero con una mayor rapidez y a una mayor distancia (unos diez centímetros); si esto se realiza bien suele aliviar al paciente, pero, a la vez, causa en el que dirige la operación un gran cansancio.

En cuanto a fiar, se realiza juntando todos los dedos de una mano lo más apretados posibles y dirigiéndolos a la parte del cuerpo sobre la cual se quiere actuar más especialmente. Esto que recibe el nombre de «imposición digital» se suele utilizar en dolores muy localizados.

El dispersar es el último y se realiza dejando caer los brazos a lo largo del cuerpo y cerrando los puños como en la carga, llevándolos luego a ambos lados de la zona que se quiere «dispersar», abriéndolos con rapidez y procurando que los dedos vayan siempre perpendiculares hacia el cuerpo; esto se repite durante varias veces. El llamado desprendimiento digital puede tener efecto, tanto con las pun-



tas de los dedos como con las palmas de las manos.

Aunque estos son los movimientos fundamentales en el magnetismo animal, los llamados magnetizadores utilizan asimismo la acción de la mirada (es como si se concentraran en ella) y a veces el mismo aliento.

EL SUEÑO MAGNETICO

El contacto de polos del mismo nombre (mano derecha con la parte derecha del sujeto), puede causar el sueño magnético, e inversamente, la oposición de dos polos distintos, despertar. Se dice que la operación de polos del mismo nombre carga, y la de polos contrarios desprende.

Aproximadamente, un tercio de la gente es bastante receptiva. Si se quiere conocer el grado de esta sensibilidad en una persona, se coloca a ésta de pie, procurando que esté lo más relajada posible, con los pies juntos y los ojos cerrados. Luego en completo silencio, se coloca el «operador» detrás y se acercan las manos hacia sus omoplatos de modo que las palmas estén cerca de la persona, pero sin tocarla; en seguida se verá que el cuerpo oscila hacia atrás o hacia alguno de los lados y a veces también hacia adelante. Entonces sólo hay que seguir el movimiento con las manos, procurando mantener la distancia primitiva.

Los muy sensitivos suelen experimentar una atracción hacia atrás, que será más o menos intensa, según sea su grado de receptividad. Precisamente los que sientan muy acentuada esa atracción serán personas que pueden ser dormidas mediante el sueño magnético, bien a través de esos pases, o bien con otros procedimientos parecidos.

Hay que tener en cuenta que cuando dos personas se ponen en contacto magnéticamente el magnetismo del más dominante se impone al del otro y esta es una de las causas de que la salud pueda comunicarse, claro está que también puede ser al contrario.

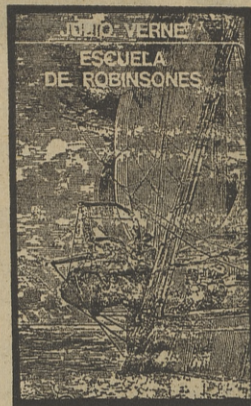
Es conocido el caso de la actriz mejicana María Félix, la cual procura siempre rodearse de gente joven, porque así, de alguna manera, le es comunicada a ella la alegría y el vigor de sus acompañantes; es, para que nos entendamos, como una especie de retrato de Dorian Grey; las tensiones irán hacia otras personas.

Asimismo, ciertas sectas ocultistas evitaban el saludo por medio del apretón de manos, pues decían que la energía negativa podía pasar fácilmente de una persona a otra por esta acción (o gesto).

Sin llegar a esto, sabemos que en el simple hecho de dar la mano, podemos ver si una persona nos «cae bien» o mal sin necesidad de cruzar palabras. Esta energía existe, pues, aunque nos sea hoy por hoy casi desconocida.



LIBROS



“Escuela de robinsones”, Julio Verne. Akal bolsillo

La novela de aventuras revive y los lectores se sienten de nuevo atraídos por la ficción, la fantasía desbordada. ¿Y quién mejor que Julio Verne? Esta «Escuela de robinsones» no es otra que la novela que ha dado pie a la película «La isla de los monstruos», recién estrenada en nuestras pantallas. Caníbales, fieras salvajes, naturaleza profusa..., todos los ingredientes para que el lector, olvidando el libro, viva casi como si de la realidad se tratase, en un mundo fascinante y pleno de acción. Excelente traducción de Mauro Armiño y un acierto el incorporar los grabados antiguos del propio libro.

JULAR



las tres en raya

Por
Barbanegra

John Hinckley

AMERICA (del Norte) es el país fabuloso donde te venden el revólver en las mercerías sin receta. Las armas se suelen comprar por la mañana, al mismo tiempo que el pan, la leche y el «New York Times». De ahí que proliferen los francotiradores por cuenta propia, los autopatronos de la muerte, que no pertenecen a la nómina de la conspiración. John Hinckley es la última realización personal, que, despedido por un amor no correspondido, la lía a balazos contra el padre. No contra el padre natural, ese magnate petrolero de Denver (Colorado), sino contra el padre nacional y simbólico que encarna el Presidente Ronald Reagan.

Lo primero que se pensó es que a Reagan lo había intentado liquidar un izquierdista; deducción lógica. Pero no: el frustrado matador, esa sonrisa rubia y clorofilada, «razonable, elegante, simpático, que gustaba mucho a sus compañeras de estudios» (así lo califican los que le conocen), unía a su afán de no-



toriedad un pasado reciente de neonazi, expulsado del partido por «demasiado violento». Hay una foto en la que se le ve uniformado, con brazalete swástico, junto a sus compañeros de delirio, posando para la historia de forma razonable, elegante y simpática. Pero la historia es una caja de Pandora que arroja al exterior vertiginosamente muchas sorpresas desastrosas y contradictorias. Y siempre está la televisión para testificar. Cuando se creía que el Pulitzer del año era el video-Tejero, Pandora ofrece esa ensalada de tiros ricamente aliñada a la puerta de un hotel de Washington. Un nazi cabreado, la hiper-derecha de la super-derecha, atentando contra la ultra-derecha estructural. Pólvora confusa... Cuando se desvanece el humo, los psiquiatras entran en escena, por cumplir, una vez más, con el rito.

Rafael Lafuente

UN futurólogo —al menos en España— es un señor que ha de poseer una despreocupación intencionada hacia el sentido del ridículo. Los astros suelen pasar por esta zona del firmamento despendolados y sin saber dónde tienen la cabeza. Por eso, un futurólogo moderno y español, que se precie profesionalmente, deberá mantener el tipo, hasta la desfachatez, con gallardía y honor. Eso es lo que intenta desde hace años Rafael la Fuente, caballero malagueño que desde su observatorio marbellí inunda de augurios la Prensa nacional. Este hombre tan entrañable en su atrevimiento se sabe todos los trucos del oficio; un futurólogo debe saber ante todo transformar sus errores en aciertos mediante un sencillo juego de manos.

En la antigüedad, este gremio heroico siempre estaba expuesto a que un rey o un señor feudal contrariado por el anuncio de un destino adverso mandara cortar la cabeza del mago. Ahora se suele ser más clemente con ellos. La Fuente, que tiene entre la clase política algunos clientes fijos, no fue muy tomado en consideración cuando predijo en un diario de Barcelona que «hacia el día 22 de febrero el país sufriría un ataque epiléptico». Algunos pensaron que lo que anunciaba eran nuevos movimientos sísmicos llegados del Sur que él tan bien conoce. Pero no, se refería a la epilepsia-Tejero. Redactó un informe y se vino a Madrid meses antes para hablar con «presumibles ideólogos ultras», a fin de convencerles que retrasaran el asunto que se traían entre manos. No le hicieron caso. Eso es, al menos, lo que el mago dice ahora, a toro pasado. Y es que La Fuente es un profesional que anticipa los hechos en líneas generales y, posteriormente, los concreta y adoba de coartada. Un profeta no menos indispensable de cualquier comentarista político.



Doctor Rosado

DESDE que reveló las excelencias de emplear a los niños como ceniceros, el doctor Rosado parece vivir un semi-exilio, que no es sino esa fase preparatoria para nuevos ataques y sugerencias. Se volvió a casar y hubo un cierto revuelo con unas fotografías en las que se veía



a su mujer actual posando ligera de indumentaria durante una pequeña locura hortera-exhibicionista de hace años. Luego, las revistas del corazón le retiraron su confianza como objeto de interés antropológico. Y ahora la única comparecencia pública del doctor Rosado se detecta en una revista nacional de gran tirada en la que el circense galeno ha instalado su consulta. A su aire, como un consultorio pachucho-sentimental, el curandero prescribe la terapéutica del bolígrafo, que siempre es más culta y venial que la del cigarrillo encendido.

Para dejar de fumar, lo mejor, lo imprescindible es aplicarse un bolígrafo —viejo para que no manche— en el centro territorial de la oreja. Tres punzamientos por día acompañado de unas dosis de dieta y mentalización pueden hacer del empedernido aspirante a canceroso un hombre nuevo. No tire los bolígrafos gastados, pues también los quistes y otras dolencias reaccionan positivamente a esta acupuntura de escribanos.

Acaso esté por demostrar la eficacia de su método, que muchos colegas consideran criticable, o condenable, de oficio. Acaso, con su tinglado de sacamuelas demagógico, estorbe a un tratamiento correcto u ortodoxo. Pero es indudable que su osadía anima el variopinto mercado callejero, que ha llegado a ser, en primera instancia, inofensivo, incluso también como play-boy. Y la única duda está en saber si un bolígrafo puede llegar a taladrar una oreja.

ARTE

La intuición de Ignacio Meco



Ignacio Meco presenta en la galería Seiquer, de Madrid, algo más de cuarenta obras que suponen la culminación de una larga etapa de trabajo y profundización en las nuevas formas de la pintura y el grabado.

«Arranco, en principio, de mi realidad cotidiana —nos dice Ignacio Meco— y se puede asegurar que no tengo ningún sistema institucionalizado de trabajo. Lo que intento es comenzar siempre con el instinto y la pasión como protagonistas».

Ignacio Meco es un «buscador» dentro de las innumerables posibilidades que ofrece la pintura. Buena prueba de ello son los variados materiales que utiliza como soporte de sus obras. Junto con las telas figuran madera con caseína, yute y papel de arroz, este último ofreciendo unas calidades extraordinarias con la acuarela.

«Mi labor se centra en una conjunción que pudiéramos llamar mágica, de materiales, creación y elementos de la vida cotidiana». El movimiento pictórico que más me interesa es el cubismo, con Pablo Picasso a la cabeza. Eso sí, sin olvidar al pintor que más profundamente me ha influido: Paul Klee, a quien, como se señala en su epitafio, no se puede entender en este mundo, pues tanto vive con los muertos como con los no nacidos, que estuvo cerca de la creación, pero ni con mucho, suficientemente cerca.»

Ignacio Meco se nos presenta como un pintor perfectamente maduro en las técnicas artísticas, grabado incluido, con una gran capacidad de creación y sentido estético, aunque la estética, según señala el artista, es un elemento de creación que llega por vía puramente intuitiva.

CHINA

LOS PAJAROS, REHABILITADOS

CUANDO los Reyes de España viajaron a China hace algo más de dos años, algunos periodistas que informaban de la visita real fueron pasto de los aguijones de la nube de mosquitos que cubría algunas ciudades chinas, especialmente en Hang Chow. Cuando se preguntaba a alguno de los traductores y guías el porqué de la superpoblación de mosquitos, éstos contestaban siempre con la famosa cantinela de que toda la culpa era de «la odiosa banda de los cuatro».

Y tenían razón. Con la revolución cultural, los máximos dirigentes de la revolución china llegaron a la conclusión de que los pájaros y los gatos eran unos seres inútiles para los fines revolucionarios y que no servían más que de juguete para burgueses y capitalistas.

FRENTE a estos cargos, la sentencia fue tajante: se ordenó el exterminio de estas dos

especies animales, prestando una especial atención en lo referente a los pájaros, los burgueses voladores que actuaban contra la revolución, atacando de forma implacable los sembrados de China. El exterminio de los pájaros no era labor fácil. Millones de chinos, especialmente niños, mujeres y viejos, se emplearon a fondo en cumplir las consignas que llegaban de Pekín. El resultado fue sorprendente y lo pudieron comprobar los periodistas españoles que viajaron con Don Juan Carlos y Doña Sofía en su visita a la República Popular China. Sobre los fantásticos jardines de las ciudades chinas no volaban los pájaros y cuando se podía ver un ejemplar era todo un acontecimiento, que sorprendía a propios y extraños.

EL resultado de este genocidio pajaril no se hizo esperar: los insectos, al no enfrentarse a su peor enemigo, se multipli-



caron, hasta el punto de crear graves problemas sanitarios. Numerosas enfermedades que transmitían los mosquitos con sus picaduras hicieron verdaderos estragos durante los veranos chinos, además de convertirse en una molesta plaga que apenas dejaba tranquilos a los chinos.

ACTUALMENTE, el nuevo régimen de Pekín reconoce el carácter aberrante de estas disposiciones adoptadas durante la Revolución Cultural. Ya comienza a ser normal ver algún gato por la calle, aunque los pobres felinos no deben pasear muy tranquilos después de una feroz persecución que

duró varios años. Pero los grandes beneficiados por la nueva política son los pájaros, quienes, tras su reciente rehabilitación, vuelven a ocupar los bosques y los parques, de donde fueron echados a palos por la ahora llamada «odiosa banda de los cuatro».



EL ARTE DE SOBREVIVIR



El 13 de noviembre del año 2025, la Humanidad morirá por asfixia. Al menos así lo afirman aquellos sobre los que manda más el pesimismo que derrumba, que el optimismo que devuelve la primavera a las conciencias. Ese siniestro 13 de noviembre, el mundo habrá abierto la boca por última vez, y los habitantes de este planeta exhalarán el último suspiro. Así está escrito en el libro de los agoreros. Pero así está también escrito en el libro de los que llevan el deber y el haber de una sociedad que está agotando sus últimas posibilidades, sus últimos recursos. Con los 25.000.000.000 de habitantes que se alcanzarán ese día —ese fatídico 13 de noviembre— el mundo se enfrentará con la necesidad de sobrevivir. Y tal vez las razones que se expongan y se lleven a la práctica en esa fecha, sean las más razonables y las que hagan posible que el hombre se sobreviva a sí mismo y que el último día quede, al menos, sobre la Tierra alguien que pueda contar a los nuevos seres que hubo una vez una sociedad de humanos que duró siglos, que tuvo conciencia de Dios y hambre de ciencia.



La catástrofe no está programada. No habrá una computadora que marque la hora exacta en que tiene que empezar la destrucción. Pero hay un cierto tufo a que algo no funciona, que inevitablemente hace pensar que no andamos muy lejos de ese final catastrófico. Todos los días al levantarnos pensamos que «esto no puede seguir así». Todos los días estamos seguros de que caminamos por la vida como protagonistas del último acto de la obra. Cada vez estamos más convencidos de que algo está pasando y que ese algo nos lleva a una situación límite. El excepcional libro de un periodista científico, Manuel Calvo Hernando, que se titula las «Utopías del progreso», aclara muchas cuestiones que en este momento parecen ser temas para sobrecoger. Explica Calvo Hernando que: «En el mundo está surgiendo una nueva conciencia sobre la pérdida de calidad del medio en que vivimos, ante la contaminación del aire, el suelo y el agua. Todo esto se deteriora a un ritmo acelerado, como consecuencia del crecimiento de la población, la aparición de los grandes centros urbanos, la extensión de la industria y la aplicación de procedimientos tecnológicos sin otro objetivo que el lucro. El aire, el agua, el suelo, el fuego, los ritmos de la Naturaleza y la variedad de los seres vivos, no sólo tienen interés como combinaciones químicas, fuerzas físicas o fenómenos biológicos, sino como las auténticas influencias que han modelado la vida humana y creado en el hombre unas necesidades que no cambiarían en un fu-

turo previsible. El patético éxodo del fin de semana hacia el campo o la playa, el cariño a los animales domésticos y a las plantas, demuestran la persistencia en el hombre de los apetitos biológicos y afectivos que adquirió en el curso de la historia de su evolución y de los que puede prescindir.»

CONCIENCIA

«La Primavera silenciosa», de Rachel Carson, llamó a la puerta del mundo concienciable y éste empezó a tener en cuenta que caminamos hacia la autodestrucción. De la aparición de este libro hace apenas unos años y, sin embargo, a partir de él, todos los países han intentado o están intentando salvaguardar la vida de sus ciudadanos, que en definitiva es la vida de los habitantes del Planeta. La culpa lo que está ocurriendo y de lo que pueda ocurrir, es exclusivamente nuestra. Dice Calvo Hernando, que «según ciertas estimaciones, aproximadamente, el ochenta por ciento de los contaminantes atmosféricos en los países desarrollados se producen en el curso de la combustión: industria, generación de energía, vehículos de motor e incluso tabaco».

Cuando encendemos un cigarrillo al salir de casa empezamos a arruinar el aire respirable de esa jornada. Cuando ponemos el coche, mal reglado, en marcha, con el humo que desprende contribuimos al desgaste del aire respirable. Cuando las fábricas que nos dan puestos de trabajo y cubren nuestras necesidades, quitan la tapa a sus

chimeneas, comenzamos la ruina de nuestro ambiente.

Hace justamente diez años que dos mil doscientos hombres de ciencia reunidos en Menton, suscribieron un patético documento en el que advertían a la Humanidad el peligro sin precedentes que la amenazaba. Los dos mil doscientos hombres, entre los que figuraban varios premios Nobel, sólo querían poner en marcha algún mecanismo de defensa que, si bien ya no serviría para salvar la difícil situación en que se encuentra la Tierra, al menos, podría aplazar su final. El deterioro del medio humano, la disminución de los recursos naturales, la superpoblación, el hambre y la guerra, fueron los temas principales que fueron anotados en los cuadernos de los asistentes a aquella reunión.

Pero aun ante este plebiscito a favor de la guerra a los contaminantes, voces airadas, y sobre todo conscientes y responsables, salieron a

la palestra. Una de ellas fue la del premio Nobel de la Paz doctor Norman E. Borlang, que al entender que en la campaña de anticontaminación, se señalaba como uno de los elementos perturbadores a los pesticidas y entre ellos, al DDT, se opuso terminantemente a su prohibición, con estas sinceras y dramáticas palabras: «Si el DDT se prohíbe por el Gobierno de los Estados Unidos yo he malgastado todo el trabajo de mi vida. Me he dedicado a buscar métodos mejores para luchar contra el hambre en el mundo, sin el DDT y otros muchos pesticidas tan importantes como él, nuestros objetivos son simplemente inalcanzables».

NORMAS

En «Las utopías del progreso», Manuel Calvo Hernando señala que tal vez algunos movimientos ecologistas se están pasando y que lo ideal y razonable es quedar en el justo medio. Y como justa medi-

5.º Circule en bicicleta o a pie. Más del cincuenta por ciento de la atmósfera contaminada se debe a los gases de los automóviles.

6.º Emplee lo menos posible abonos, insecticidas y líquidos semejantes.

7.º Compre la leche en botellas con exclusión de las de cartón y materia plástica.

8.º Cuando quiera una cerveza o una limonada, pida que se la sirvan en una botella de vidrio.

9.º Evite emplear servilletas de papel. Válgase de una esponja o de un pedazo de tela.

10. Lo mismo en la mesa, manteles o servilletas de tela.

11. Evite en lo posible el empleo de aparatos con motor.

12. Para limpiar los servicios de mesa válgase de cristales de sodio o de una esponja metálica. Evite los líquidos detergentes.

13. Pero si debe emplearlos, emplee los que tengan la menor cantidad posible de fosfatos. El cuarenta por ciento del fosfato que contamina las aguas proviene de los líquidos detergentes utilizados en las tareas domésticas.

14. Emplee cuantas veces pueda las mismas cajas de cartón y sacos de papel.

15. No quemar las hojas secas.

16. Evite comprar artículos de higiene y tocador que vengan en botellas o cajas de materia plástica.

17. No fume; la contaminación debida al tabaco ha sido calculada en unas quinientas mil toneladas anuales.

18. No use vasos ni platos de papel.

19. Cuando vaya al mar evite usar lociones de las llamadas solares.

20. Escriba a las autoridades de su ciudad y provincia reclamando las medidas para proteger la Naturaleza. El porvenir de su familia depende de una acción eficaz en favor del medio ambiente.

Como añadidura, en esta hoja se añadía lo siguiente: «Evite que esta hoja se convierta en desperdicio».

● Cuando el mundo alcance los veinticinco mil millones de habitantes la humanidad morirá asfixiada



● Pero no necesariamente tienen que morir los seres humanos si se observan estrictamente determinadas reglas

da preventiva, se hace eco de los veinte mandamientos que en una ciudad estadounidense se distribuyeron en hojas. Estos mandamientos anticontaminantes son los siguientes:

1.º Cuide el motor y de la carrocería de su automóvil o motocicleta.

2.º Si compra un nuevo automóvil, no olvide pedir el dispositivo especial contra la contaminación del aire.

3.º Cada vez que le sea posible, transporte a un colega amigo en su coche. Así él podrá dejar el suyo en el garage.

4.º No deje el motor de su coche en marcha cuando estacione.

juegue Vd. solo



JEROGLIFICO



¿Le notas sabor tropical?

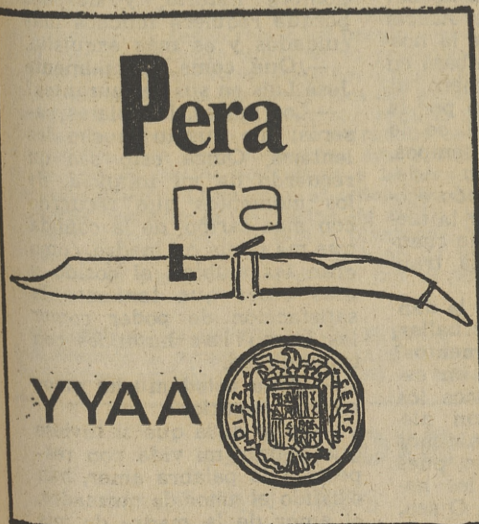
9

EEEE
1

¿Se lleva usted el modelo del escaparate?



Como cante Juan va a llover



¿Cómo ha cambiado este animal?

JEROGLIFICOS

1. A verdadera púa. (Ave rda de rapina.)
2. Si es ese, sí. (Sies es es L.)
3. Ni es mal cantor ni lloverá. (N les mal can tornillo ve ra.)
4. Era antes perra llaca y ya es perra gorda. (Era antes p rra l — aca y y aca perra gorda.)

BUSQUE LOS NUEVE ERRORES



Estos dos dibujos, correspondientes a un apunte del retrato de la señora Canals, de Picasso, se diferencian en nueve errores. Encuéntralos.

SOPA DE LETRAS

P	R	A	L	I	T	A	N	D	A
O	L	E	A	R	S	I	E	F	P
R	U	R	T	I	A	N	G	R	A
S	A	O	V	A	N	A	S	U	L
I	V	C	R	N	N	D	J	Y	E
O	N	Y	A	I	H	R	I	J	S
L	E	H	S	H	B	O	C	A	T
T	P	T	O	C	T	J	M	P	I
E	A	S	I	R	L	S	C	O	N
N	L	D	E	O	D	A	E	N	A

En este cuadro figuran nueve nombres de países asiáticos. Se leen de derecha a izquierda, de izquierda a derecha, de arriba abajo, de abajo arriba y en diagonal en ambos sentidos. Una letra puede formar parte de dos o más palabras.

CRUCIGRAMA

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1											
2											
3											
4											
5											
6											
7											
8											
9											
10											
11											

HORIZONTALES.—1: Dios mitológico. Guante de punto sin dedos.—2: Edificio. Color.—3: Círculo de madera o hierro. Percibir con la vista la forma y colores. Hogar.—4: Nombre de consonante. Prendas para cubrir la cabeza. Nota musical.—5: Sucédidos. Matricula española de coche.—6: Al revés, voz de arriero. Al revés, trozo de madera largo y cilíndrico.—7: Símbolo químico del carbono. Cubrir el suelo con piezas de madera.—8: Matricula española de coche. Ventila. Pronombre personal.—9: Culpada, acusada. Marchas. Necesidad de beber.—10: Dueño de la casa. República de Africa Occidental.—11: En plural, planta liliácea. Arbol que da infrutescencias pequeñas y moradas.

VERTICALES.—1: Finaliza. Pez de agua dulce.—2: Tienen un aspecto determinado. Fiel.—3: Cierta fiera. Labre, Amarro. 4: Nota musical. Conjunto de tres personas propuestas para un cargo. Nota musical.—5: Punto cardinal. En plural, caso gramatical.—6: Balanceé. Valle de la provincia de Lérida.—7: Habitantes. Número romano.—8: Marchar. Acostumbraba. Repetido, gesto, mofa.—9: Igual, semejante. Personaje que simboliza cierto país americano. Al revés, nivel.—10: Ciertas composiciones poéticas. Sombrero femenino.—11: Máquina para sacar agua. Aprisco vallado.

SALTO DEL CABALLO

EL	QUEL	DE	NUES	PO
VOS	DOS	MAS	QUE	AC
A	NO	DE	DE	TRDS
TO	TI	DI	CION	SO
SE	ES	RO	MO	CE

Con los movimientos de caballo del ajedrez, y empezando por la sílaba subrayada, leerá un pensamiento.

SALTO DE CABALLO

El más poderoso de todos nuestros motivos de acción es aquel que no se dice.

SOLUCIONES

AL CRUCIGRAMA

(Sólo horizontales.)

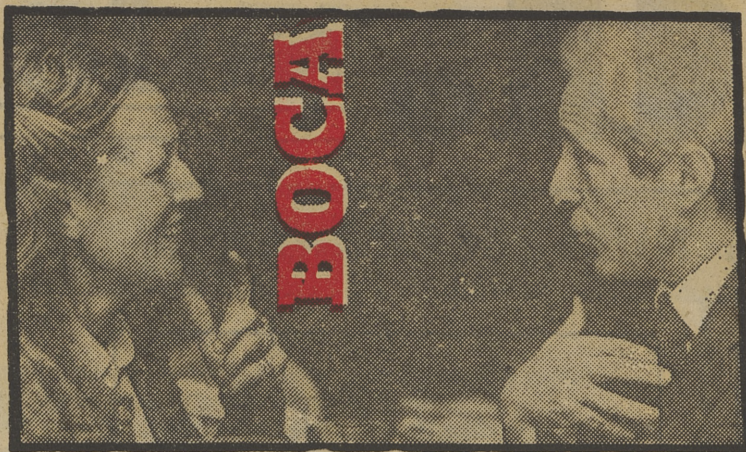
1: Apolo. Milton.—2: Casa. Morado.—3: Aro. Ver. Lar.—4: Be. Tocas. Sl.—5: Acaecidos. A.—6: Erra. Olap.—7: C. Entarimar.—8: Al Airea. Me.—9: Hea. Vas. Sed.—10: Patron. Mall.—11: Alos. Moral.

A BUSQUE LOS NUEVE ERRORES

Flor, pelinea, pendiente, medida, escote, manilla lado derecho, manga derecha, brazo izquierdo, manilla brazo izquierdo.

A SOPA DE LETRAS

P	R	A	L	I	T	A	N	D	A
O	L	E	A	R	S	I	E	F	P
R	U	R	T	I	A	N	G	R	A
S	A	O	V	A	N	A	S	U	L
I	V	C	R	N	N	D	J	Y	E
O	N	Y	A	I	H	R	I	J	S
L	E	H	S	H	B	O	C	A	T
T	P	T	O	C	T	J	M	P	I
E	A	S	I	R	L	S	C	O	N
N	L	D	E	O	D	A	E	N	A



CENANDO CON JOSE LUIS



ME ha dicho Pepe Aguinaga que ahora se les llama restauradores, y podría ser comprensible si el protagonista ha cuidado estómagos de muy distinta delicadeza, y algunos de sus dientes han pasado por varios regímenes. José Luis cumple ahora sus bodas de plata con la hostelería; empezó allá en un barito de la calle Serrano haciéndose nombre, mientras la gente, entre la variada gama de ricos pinchitos, de la merluza al chorizo, colocaba uno de sonrisa con respeto. Llegó después a Bernabéu para

pasar con el balón del éxito a los comedores más íntimos, donde se fabricaba la política con viehysoise y salmón fumé. Casó a Julio Iglesias en la carretera de Toledo, mientras los aparatos de alta fidelidad reproducían aquello de «como el álamo al camino, la estrella al amanecer, como el sauce lo es al río, mi amor a tu amor fue fiel». México, Canadá, Miami, y más, ven crecer a este hombre menudo del Norte, que ha hecho de la cocina una disculpa, para acercarse a una meta bien programada: la de ser simple y llanamente eso, un restaurador.

—¿Es difícil llegar a ser José Luis, internacionalmente?

—No, porque, concretamente, cuando se tiene vocación todo es fácil. Lo difícil es tener vocación y ese espíritu de sacrificio que es necesario en la vida para cualquier profesión.

—¿Cómo mantiene a su clientela, a través del paladar y del estómago o también a través de la simpatía y de una cierta justicia en los precios?

—Yo me inclinaría hacia lo segundo, no por falta de tecnicismo en lo primero, sino porque creo que soy una persona que me entrego mucho hacia el cliente y probablemente esto sea más efectivo en mi persona. Respecto a lo de los precios, siempre tiene que haber un equilibrio, dentro de las obligaciones que tiene uno como comerciante para defender todo lo que hay en la trastienda.

—¿Al extender sus negocios hasta México, Canadá y Miami se encontró usted conquistador de afectos por la madre patria?

—Yo, referente a lo de conquistador, tengo que decirle que no he conquistado nada. Porque es más, si tuviera que decir hasta de conquistar a una mujer, creo que hasta la mía me conquistó ella a mí. O sea, yo no soy conquistador de nada. Lo que sí soy es un hombre con espíritu del comercio, con las ambiciones, probablemente hasta desmedidas, de seguir ampliando y de seguir abriendo mercados. Pero en Méjico hay que tener la suficiente humildad para saber que no se va a conquistar nada, sino todo lo contrario. Ese es un país que está muy conquistado, muy bien conquistado hace muchos años, y hay que ir allí con la humildad de ir aprendiendo.

—¿Y cómo se gana uno el afecto de los políticos, por la cocina o por la discreción?

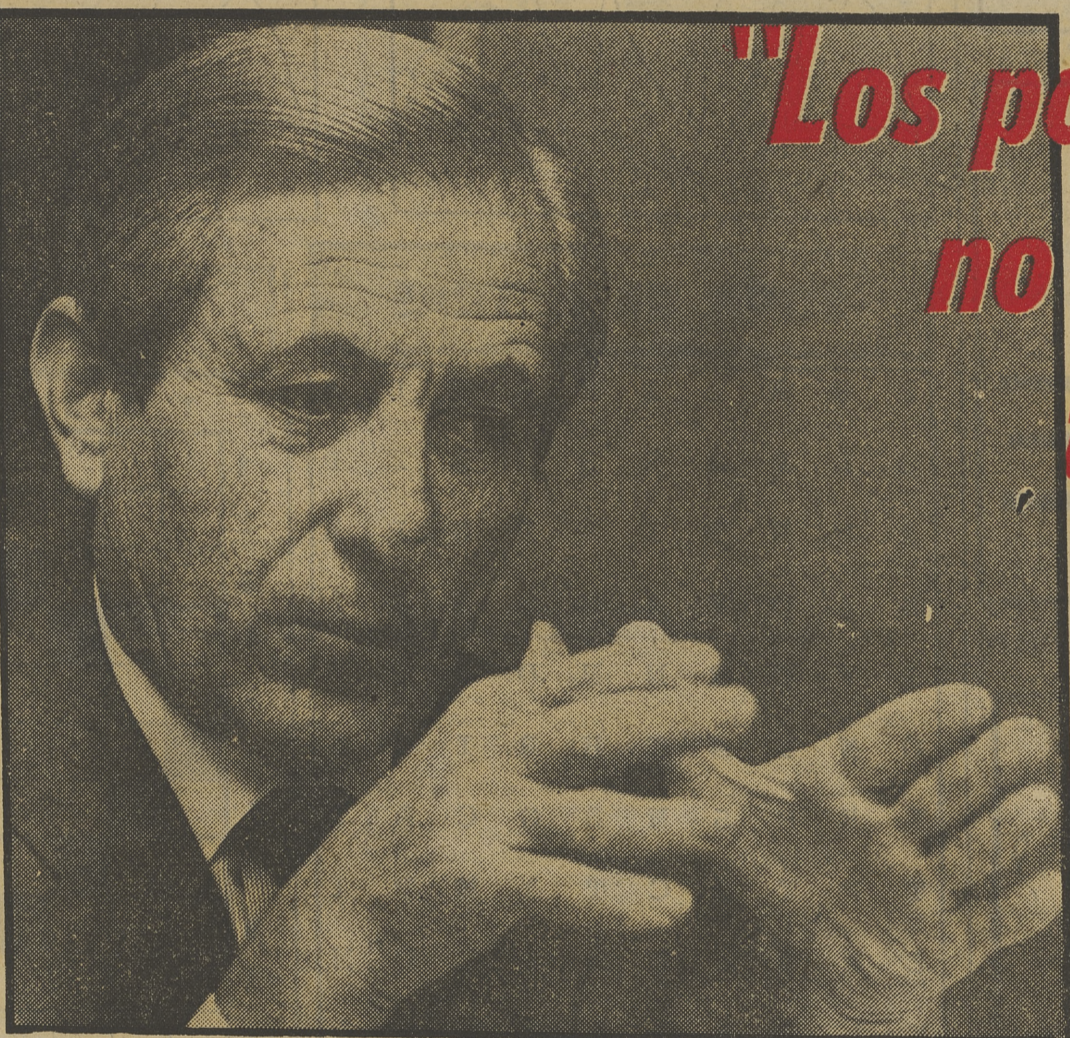
—Yo diría que por la discreción. Porque, lógicamente, debo decir que los políticos a veces no tienen tiempo de comer con tranquilidad, y quién sabe si la comida tampoco les puede saber tan buena y tan agradable como les puede saber en su casa, donde comprendo que están mejor acompañados que en cualquier otro tipo de negocio de hostelería. Es más, si tuviera que decir yo que por discreción o por la técnica de la comida, diría que, a la larga, como político, se tiene que conseguir más por la discreción.

—¿Nota usted si los políticos actuales tienen buen aspecto?

—Creo que lo tienen mejor que los anteriores.

—¿Quiénes son mejores clientes a la hora de pagar, los políticos o los aristócratas?

—Depende; los aristócratas siempre han sido buenos, ¿eh? Y los políticos, también; depende de sus circunstancias y de su momento. Los políticos, cuando están en alza, son muy buenos clientes y los aristócratas, cuando están su-



"Los políticos no tienen tiempo de comer con tranquilidad"

perándose y subiendo, también lo son. Lo malo es coger a esos clientes cuando están en la baja; eso es lo más triste, y únicamente tienes la satisfacción de ver que son clientes fieles.

—¿Quiénes son sus morosos: del mundo de los negocios, del mundo de la política o de la clase distinguida?

—Lo de morosos es una mala costumbre que ahora se está adquiriendo con mucha frecuencia. Y es muy lamentable. Los políticos no suelen ser morosos, porque tienen que mantener mucho mejor la imagen, y lógicamente pagan mejor, pero el resto se olvida algunas veces de sus deudas.

—¿Nota usted alguna diferencia, como «gourments», entre los ministros del franquismo y los de la democracia?

—No. Los dos son de buen apetito...

—Quería preguntarle José Luis quiénes son más exquisitos.

—Pues, francamente, creo

que cuanto más vamos avanzando en la vida, los políticos, igual que las demás personas, vamos siendo todos más exquisitos.

—¿Qué recomendaría José Luis a la Reina Sofía si viniese a cenar esta noche?

—Ella ya tiene su dieta, ¿eh? Que la mantiene dentro de todo lo difícil que es para esta gran señora poder mantenerla. Pero ella es muy amante de los vegetales, de las verduras, y lo más para salir de la línea, un buen pescado.

—¿Se ha quedado con las ganas de servir a algún personaje político, social, intelectual de Madrid?

—Haciendo memoria, creo que hemos servido a casi todos, pero si tengo que decir uno con el que me haya quedado con la pena de no haberlo podido hacer diría a Unamuno, ya que, por mi edad, no tuve la oportunidad de conocerlo. Pero me hubiera gustado, hasta que era paísano mío.

—¿Afecta mucho a los grandes restaurantes que la gente salga el viernes por la noche?

—Sí, qué duda cabe. Afecta porque la industria de la hostelería, en general, trabaja en dos tiempos. El primero al mediodía y el segundo por la noche; lógicamente, si se le corta uno de esos tiempos, pues le afecta mucho. Además, parte de la cuestión económica es también por la alegría de ver que la gente cuando sale es porque está tranquila.

—Si de la panza sale la danza, ¿a cuánta gente ve bailar, José Luis, en estos momentos?

—La verdad es que en estos momentos son pocos los que pueden bailar con alegría, porque, aunque algunos la tuvieran íntimamente, pues sus responsabilidades les hacen estar preocupados. O sea, que verdaderamente ahora la gente danza poco abiertamente.

—¿Y la Iglesia, los hombres de la Iglesia, comen mucho en José Luis?

—Pues, sí. La verdad es que han venido antes. Vienen ahora y espero que sigan viniendo, que no pierdan esas buenas costumbres.

—¿Vamos a la cocina natural o a la química?

—Va a predominar la coci-

na natural por muchas razones. Primero, por su propio nombre natural, y después porque requiere muchos más cuidados y es más exquisita.

—¿Qué come normalmente José Luis en sus restaurantes?

—Los guisos, los platos caseros; me gustan mucho las lentejas. Quizá esto sea un recuerdo de mi infancia, de los momentos que recuerdo con más cariño, de la comida que me ponía mi madre, como eran las alubias, el cocido y esas cosas que teníamos la satisfacción de poder comer las familias humildes con tranquilidad.

—¿Pone usted mucho amor en sus negocios?

—Yo le diría que si tuviese que definir mi vida con respecto a la palabra amor, han existido el amor de mi madre, el amor de la madre de mis hijos y el amor al negocio. Y, a veces, por circunstancias, me han exigido que quedasen expuestos los dos primeros por el amor del negocio, que lo requería como una obligación permanente, a veces por mantener el prestigio. Pero, mire, esto encierra otras muchas cosas como puede ser la vanidad o el sentido de la responsabilidad.

Fotos Angel MOLLEDA

"Me he quedado con ganas de servir a Unamuno"